

Montiel, Edgar. *Barro pensativo. Signos de la cultura peruana.* Segundo Montoya Huamani (Comp.). Lima (Perú), Heraldos Editores, 303 pp.

El *corpus textual* reunido en el libro *Barro pensativo. Signos de la cultura peruana* representa la expresión más depurada y selecta de la producción ensayística y crítico literaria del filósofo y economista Edgar Montiel, a lo largo de su carrera intelectual y diplomática por más de 30 años. Montiel es un intelectual peruano-sanmarquino que salió en busca oportunidades y terminó estableciéndose en Francia. Sin embargo, la distancia físico-gráfica ha producido en él, paradójicamente, un acercamiento espiritual y un compromiso teórico-político con el porvenir de nuestro país. Como bien dijo Mariátegui (1992) en los *7 ensayos*: «por los caminos universales y ecuménicos, que tanto se nos reprochan, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos» (p.350). Con estas palabras, el Amauta respondía a sus detractores que lo acusaban de «europeísta» por haberse alejado física e ideológicamente de la realidad nacional al viajar a Europa. Mariátegui siempre enfatizó que fue en Europa, donde «se descubrió peruano». En efecto, su experiencia cosmopolita había sido vital para su comprensión de la realidad nacional, del mismo modo que lo es para Edgar Montiel.

Barro pensativo. Signos de la cultura peruana fue prologado por el notable crítico de arte peruano Juan Acha, en su primera edición de 1989. Asimismo, contiene una de reveladora entrevista a modo introducción realizada por el compilador Segundo Montoya. El compilador nos brinda una mirada panorámica de las diversas temáticas que han sido objeto del itinerario vital-intelectual de Edgar Montiel. En efecto, *Barro pensativo* está conformado por una diversa gama de reflexiones sobre temas históricos, filosóficos, literarios, sociológicos, antropológicos, políticos y coyunturales. Todos estos temas giran en torno a un problema principal: la identidad cultural peruana- latinoamericana.

El libro se divide en cinco secciones. La primera, *Hermeneutas heroicos*, reúne una serie de artículos donde destacan los nombres de Garcila-

so, Mariátegui y Haya de la Torre. Montiel adopta la tesis mariáteguiana, según la cual: «la capacidad de comprender el pasado, es solidaria de la capacidad de sentir el presente y de inquietarse por el porvenir» (1988, p.33). Por tanto, sus estudios sobre el pasado, siempre son un pretexto para pensar el presente y orientarnos a la construcción del futuro.

En su ensayo «Garcilaso: filosofía de la historia para el Perú de hoy», Montiel defiende la tesis de que los *Comentarios reales* constituye el libro fundacional del Perú contemporáneo (p.25); además, es el punto de partida para repensar la construcción del futuro a partir de un «Proyecto de Nación». Esta afirmación confirma su profunda influencia en los avatares de la historia del Perú y, sobre todo, por su gran impacto en el imaginario del pensamiento utópico europeo de los siglos XVII y XVIII. Los *Comentarios reales* de Garcilaso son, sin lugar a dudas, la matriz narrativa civilizatoria de revalorización de las estructuras político-sociales del Incanato (p.32). Montiel ve en la *mita andina* una organización socio-económica autóctona y alternativa al sistema capitalista; una forma de actividad comunitaria, que incluye la distribución equitativa de la riqueza, basada fundamentalmente en el principio de reciprocidad (p.28). Además, considera —aunque parezca anacrónico— que la *mita* ha sobrevivido en los programas como «el vaso de leche», los comedores populares y otras formas de organización popular. Finalmente, se pregunta: ¿Es posible recuperar en la actualidad ciertos principios del pasado que nos permitan construir nuevas formas de organización social?

En su artículo «Garcilaso y Mariátegui: construir la nación e interpretar la realidad», Montiel examina la importancia de la obra de Garcilaso y Mariátegui en relación al problema de la construcción de la nación peruana. Dos autores que pertenecen a épocas diferentes pero que tuvieron un destino similar en el sentido de aperturar una determinada racionalidad interpretativa de nuestra historia (pp.32-53). *Comentarios reales* y *Siete ensayos* aparecen como libros fundacionales y canónicos, pues realizaron una hermenéutica histórica con el objetivo de pensar el Perú. Asimismo, Montiel esclarece los presupuestos epistemológicos desde los cuales se realizó la obra de Garcilaso y Mariátegui. En tan virtud, en ambos «hay un doble movimiento: entender la realidad para trascenderla, para darle un destino: construir la nación como nueva realidad colectiva» (p.43). Además, Montiel denuncia el empirismo político y plantea la necesidad

de conformar una clase dirigente nacional: «El país no tiene una cultura política centrada en la concertación y la negociación sino en la exclusión y el conflicto» (p. 46). Finalmente, diagnostica la falta de conexión orgánica entre la inteligencia y el poder (p. 48), a pesar de la gran diversidad y calidad de nuestros intelectuales peruanos: Víctor Andrés Belaunde, José Carlos Mariátegui, Luis E. Valcárcel, Haya de la Torre, Gustavo Gutiérrez, Salazar Bondy y Francisco Miró Quesada.

En su artículo «Mariátegui: un ensayo de lectura epistemológica», Montiel defiende la tesis de que los 7 *ensayos* constituyen «el primer intento de interpretación global, estructural y causal de la formación peruana» (p.56). De tal manera, Mariátegui concibió la historia en su aspecto procesual y dialéctico; también buscó determinar los diversos componentes de la realidad nacional y las relaciones jerárquicas que existen entre dichos elementos (pp.56-57). Asimismo, Montiel analiza las tesis principales de cada ensayo y señala que la obra de Mariátegui constituye una auténtica «ruptura epistemológica» en la ciencia social en Latinoamérica (p.68). Pues allí donde predominaban discursos retóricos, la racionalidad interpretativa de Mariátegui desarrolló un amplio análisis histórico basado en el marxismo entendido como método de estudio de la realidad. Por último, Montiel define el marxismo de Mariátegui como un *marxismo imaginativo y no eurocéntrico* (p.67). Finaliza esta sección con dos artículos dedicados a Haya de la Torre: «Haya de la torre: América como ideario y pasión» y «*Haya de la Torre*: agudeza e ingenio de un militante». Montiel, frente a autores como Basadre y Salazar Bondy, revalora la obra ideológica de Haya de la Torre. Propone no juzgar *a priori* la obra de Haya, por sus vaivenes políticos, sino intentar «superar» nuestros prejuicios ideológicos al momento de leer la obra. Considera que el texto *Cuadernos Americanos* es fundamental para la comprensión del pensamiento sistemático de Haya de la Torre. Montiel ve en la adopción del «relativismo histórico», la negación del universalismo eurocéntrico, que persiste en las concepciones de la historia de Hegel y Marx; asimismo, cree que Haya propone una perspectiva no-eurocéntrica para repensar el papel de Latinoamérica en la historia. Finalmente, Montiel destaca la necesidad de dotar de fundamento filosófico e histórico a nuestro pensamiento político para que sea fecundo, del mismo modo que Haya, al «extraer de la filosofía y la historia univer-

sal la inspiración de su praxis política latinoamericana» (p. 72).

La segunda sección «Vallejo: El sufrimiento hecho arte» se compone de dos artículos: «César vallejo: ¡gracias por la tristeza!» y «César Vallejo: la prosa matinal». En estos textos, Montiel expresa su admiración por la poesía de Vallejo. En el primer ensayo, Montiel reivindica el papel de la tristeza en la obra de Vallejo; de tal manera que trasciende los límites de la individualidad, se vuelve social y universal. En el segundo ensayo, se revalora la prosa de Vallejo y se intenta pensar la obra desde la totalidad del *logos vallejiano*. Montiel tiene reparos frente a un análisis literario que tiende fragmentar en diversos géneros la obra del autor, porque pierde la visión de conjunto. Montiel resalta facetas poco conocidas de Vallejo que permiten comprender su actitud frente a la política. Por ejemplo, Vallejo reivindica la libertad y autonomía del artista, sin negar que el artista posea un compromiso político determinado.

En la tercera sección *La prosa breve*, Montiel realiza un análisis crítico de los principales exponentes de la literatura peruana y latinoamericana, a saber: Carlos Oquendo de Amat, Martín Adán, Cesar Moro, Julio Ramón Ribeyro, Sebastián Salazar Bondy, Mario Vargas Llosa, José Durand, Armando Rojas, Alfredo Bryce Echenique, Manuel Scorza y José Manuel Gutiérrez Sousa.

En la cuarta sección *Ideas de nuestra América* se abordan temas ligados a la tradición del pensamiento crítico latinoamericano. Inicia con un artículo titulado «Cosmo-política por un planeta durable: aprender a bien vivir en la casa común», en el cual se critica al modelo ecocida y prometeico de producción que destruye nuestro medio ambiente. Montiel adopta las premisas del «pensamiento complejo» de Edgar Morin y la sabiduría antigua de los estoicos para plantear la construcción de una nueva «moral planetaria». Dicha «moral planetaria» debe dotar de *conciencia ecológica* al ciudadano cosmopolita, a partir de una educación para el consumo, que nos lleve a comprender que la realización humana se encuentra en el *ser*, más que en el tener. Por consiguiente, nos permita evadirnos del totalitarismo publicitario y el consumismo compulsivo.

En «Geopolítica de las conciencias» Montiel aborda el tema de «la conquista de las conciencias» y el peligro de las potencias mundiales que

buscan su hegemonía en el ámbito cultural. A su vez, percibe el valor estratégico del desarrollo de la cultura latinoamericana durante el siglo XX. Montiel desarrolla la tesis de que Latinoamérica debe potenciarse, como un polo histórico y cultural, postulando que la creatividad cultural del latinoamericano es un ejercicio de soberanía nacional y continental. Montiel concuerda con las tesis de Zea y Salazar, cuando sostiene que son los productos culturales auténticos —que expresan el modo específico de ser del latinoamericano— los que gozan de mayor universalidad (p.206). Finalmente, critica a quienes defienden un concepto de universalidad eurocéntrico: «*que proponen que “adaptemos”, “asimilemos” o “imitemos” los productos intelectuales de las metrópolis*» (p. 194).

Los artículos «Descubrir, conquistar, pacificar», «América y el surgimiento de la Edad Moderna» y «Leopoldo Zea: Elogio de la Antropofagia» sirven de pretexto para reflexionar sobre la problemática de la identidad latinoamericana en tanto herederos de la herencia indígena y española. En los artículos «Colonización y negritud» y «La condición negra en el Perú de hoy» se reflexiona sobre el devenir histórico de este grupo étnico y su influencia en la cultura peruana. En el artículo «Fernandito Túpac Amaru: la historia olvidada el niño mártir» Montiel narra los avatares de la vida del hijo menor del revolucionario Túpac Amaru II.

En «Dilemas de la filosofía latinoamericana», Montiel analiza la principal disyuntiva en que se debate la filosofía latinoamericana: *conformismo filosófico* versus *subversión creadora*. Frente a la asimilación acrítica y conformista de las categorías filosóficas extra-latinoamericanas, Montiel propone una asimilación histórico-crítica de subversión creativa. Es decir, crear conceptos que se adecuen a los problemas de nuestra propia realidad, comprender nuestras problemáticas y crear nuestras propias metafísicas. En tal virtud, la creatividad de nuestros intelectuales y la literatura política en Latinoamérica tienen un carácter subversivo positivo. Pero el *seguidismo* y *conformismo* filosófico no solo es una problemática de las clases altas, sino también de los ideólogos de la izquierda latinoamericana que —salvo Mariátegui en sus *7 ensayos*— en su mayoría han adoptado un marxismo ortodoxo, dogmático y cerrado. Frente a dicha problemática, Montiel, siguiendo a Mariátegui, propone la necesidad de un marxismo «imaginativo» y «creativo» que brinde respuestas inéditas a problemas inéditos.

En su artículo «El Bolívar de Marx, Eurocentrismo e incompreensión», Montiel realiza una labor desmitificadora y nos muestra que la criticidad filosófica —opuesta a todo dogmatismo— debe llevarse a cabo, hasta con autores que nos son afines. Para Marx, Bolívar fue un personaje «huidizo y cobarde, delator, voluble, pomposo, festivo, mediocre estrategia militar, y manipulado por los ingleses» (p.222). En relación a Bolívar, Montiel considera que corresponde a los historiadores delinear con objetividad las verdaderas cualidades y defectos del Libertador; esa es la principal tarea de la historia, a diferencia de la mitología. En relación a Marx, Montiel dismantela los argumentos que buscan justificar la visión negativa de Marx, apelando a que fue un artículo redactado por motivos económicos y que no tuvo posibilidad de conseguir mejores fuentes sobre el autor. Finalmente, Montiel defiende la tesis de que Marx no pudo superar la visión peyorativa y eurocéntrica hegeliana acerca de los pueblos latinoamericanos, a los que se consideraba «pueblos sin historia» (224). Completan esta sección los artículos sobre temas filosóficos: «Horacio Cerruti: La filosofía de la liberación latinoamericana», «Primer Congreso Nacional de Filosofía en el Perú: impresiones», «Gustavo Gutiérrez: nuevos horizontes de la fe», «La familia Miro Quesada: periodismo, ciencia y filosofía» y «Luis Alberto Sánchez: viaje iniciático a Centro América».

En la quinta sección *Política, nación y diplomacia*, Montiel reflexiona sobre la coyuntura política de los años 70 y 80: cuestiona las medidas tomadas por el gobierno de Fernando Belaunde frente a Sendero Luminoso; rechaza la espiral de violencia producto del conflicto entre Sendero Luminoso y el Ejército Peruano; comprende que el concepto de «guerra total» de ambos bandos solo puede traer la desgracia para el pueblo peruano que se desangra; ve con optimismo la llegada del primer gobierno de Alan García, pero sabe que lo más valioso de un político no son sus palabras sino los hechos; por último, sabe que frente a nuestras esperanzas e ilusiones políticas siempre la historia tiene la última palabra.

De este modo, el libro *Barro Pensativo. Signos de la cultura peruana* constituye un itinerario de autoconocimiento, una búsqueda de nuestra identidad nacional a través de la figura de Edgar Montiel. Pues cada nueva generación tiene la misión de reflexionar sobre su devenir histórico, las condiciones del presente y sus posibilidades futuras. Pero, ¿dónde

buscar nuestra identidad nacional? Quisiera aventurar una hipótesis que parece sugerida en este libro, nuestra identidad debemos buscarla en todos aquellos problemas nacionales que hasta el día de hoy no hemos podido resolver, solo allí podemos reconocer nuestro verdadero *ser* y *vocación*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Mariátegui, José Carlos. (1992). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta.

Mariátegui, José Carlos. (1988). *Peruanicemos al Perú*. Lima: Biblioteca Amauta.

MIRKO DÍAZ SÁNCHEZ

mjdsanz@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0003-0234-5769>